GRECIA

Islas y mitos



LECTURA

Los lugares más peligrosos del mundo

Venecia, Malta, Escocia, Buenos Aires, Corea, las islas del Pacífico, Djibouti, son algunos de los lugares en donde hoy se pueden encontrar rastros de ese personaje de leyenda creado por Hugo Pratt

La ruta de Corto Maltés



UN ROSARIO DE ISLAS EN EL MAR AZUL DEL MEDITERRANEO

Pequeñas islas míticas de

En el Jónico y en el Egeo, los mares que rodean las costas de Grecia, existen pequeñas islas menos conocidas pero tan míticas, históricas y bellas como las famosas Corfú, Rodas o Creta.

Por Lilia Ferreyra

Hoteles internacionales con servicios de cinco estrellas, horarios puntuales en el transporte y abundancia de agua en las duchas son cuestiones de poca importancia en la mayoría de las pequeñas islas que se desparraman en el Egeo y el Jónico, los mares que rodean las costas de Grecia. Si al viajero le interesa un gran nivel de confort, podrá encontrarlo en las grandes islas turísticas de Corfú, Rodas y Creta. Pero en las pequeñas, todavía existen lugares donde podrá disfrutar la belleza de un paisaje en calma, sin la aglomeración de turistas que llegan en verano a esta zona del Mediterráneo.

Esto no quiere decir que en las islas jónicas o las Cícladas queden sitios por descubrir. Sus tierras están habitadas desde hace milenios y fueron invadidas y conquistadas por persas, bizantinos, venecianos, cruzados y turcos, entre ellos el temible pirata Barbarroja, quien las sa-

El temible pirata turco Barbarroja saqueó y destruyó algunas islas, y vendió como esclavos a sus habitantes.

queó, destruyó y vendió como esclavos a sus habitantes. Desde el siglo XV hasta el siglo pasado, estas islas, como la mayor parte de Grecia, estuvieron dominadas por los turcos, quienes prohibieron la lengua griega. No sólo hubo problemas de censura, sino que se llevaban a las doncellas de las islas a sus harenes. Cuentan que, por esa razón, en aquellas épocas las madres rezaban para que sus hijas nacieran feas. La única isla que tuvo algunos privilegios bajo la dominación otomana fue Khíos, ubicada frente a las costas de Turquía, porque producía el *mastik* que a las señoras del harén del sultán les encantaba masticar. Como es obvio, muchos años después el mastic sirvió para fabricar chicle.

Los nativos de estas islas tampoco se caracterizaron por su pasividad y la Grecia clásica no era un país unido. Algunos ayudaron a los persas a conquistar las ciudades-estado de los griegos; otros apoyaron a los espartanos contra Atenas en la Guerra del Peloponeso y hubo quienes también se dedicaron a la piratería. Pero eran otros tiempos. Hoy reciben la invasión de turistas como un regalo de los dioses que permite a los jóvenes no tener que emigrar a Atenas, Estados Unidos o Australia, como sucedía décadas atrás.

ISLAS DEL GOLFO SARÓNICO

Eguina, frente al puerto de El Pireo, es para los atenienses como Colonia del Sacramento para los porteños de Buenos Aires, pero la antigüedad de una y otra es incomparable. En Eguina se encuentra el Templo de Aphaia, diosa de la Luna o diosa de la sabiduría y de la luz de Creta, construido en el siglo V a. C. sobre una colina. Sus columnas son similares a las del Partenón y sólo ha perdido siete de las treinta y dos originales. Lo que sí perdió fueron sus estatuas: en el siglo pasado, arqueólogos alemanes e ingleses se las regalaron al rey de Baviera y hoy están en el museo de Munich. En Poros, frente a las costas del Peloponeso, estaba el Templo de Poseidón, del que sólo se conservan unos muros de piedra del año 500 a. C.

No todo es arqueología en estas islas. Rodeadas por aguas transparentes y azules, los viajeros pueden dis-

Eguina, frente al puerto de El Pireo, es para los atenienses como Colonia del Sacramento para los porteños de Bs.As.

frutar en sus playas del sol y de una buena comida griega junto al mar, como se prepara en Ayía Marina, el centro turístico de Eguina, o de un pescado asado a las brasas en el pequeño puerto pesquero de Perdhika.

Islas jónicas

Escenario mitológico del regreso de Ulises a su patria, este rosario de islas en el mar Jónico fue afectado por varios terremotos que destruyeron gran parte de los tesoros arqueológicos de la Antigua Grecia y de los magníficos edificios venecianos del siglo XV. Sin embargo, en lugares como Zakinthos, se reconstruyó la arquitectura renacentista de esta ciudad emplazada entre colinas, donde los viajeros pueden reconocer la atmósfera de Venecia en los arcos, plazas, y los pequeños palacios que aparecen entre estrechas callejuelas.

Aunque no hayan quedado en pie templos y columnas, la magia de los tiempos antiguos surge en los nombres y lugares cuyos mitos e historias atraen a los viajeros desde hace décadas. Zacynthus era el nombre del hijo del rey de Troya y fue mencionado por Homero. Rodeada por un mar color esmeralda y con montañas tapizadas de pinos, esta isla también fue bautizada por los venecianos como *Fioro de Levante* y otros la llamaron *Dulce flor del Oriente*, *Isla fragante*, *Anhelada*, y también *Ramo de flores fresquitas*, quizás el nombre más encantador para esta isla donde brotan viñedos, olivos, almendros y naranjos como jardines en medio de los campos. En un recorrido hacia el norte se llega a las cuevas de Kianoun, conocidas como las Cuevas Azules, en las que el reflejo del sol sobre las aguas marinas matiza de azul y plateado las paredes y los arcos de roca de estas cavidades de la montaña, que bien pueden haber sido utilizadas por contrabandistas y piratas.

ISLAS JONICAS

En los innumerables puertos pesqueros, los viajeros podrán saborear deliciosos platos griegos.

GRIEGO

Grecia



Iglesias de deslumbrante blancura en Santorini, una de las islas Cícladas frente al mar de Creta.

Blancas terrazas frente a las azules y transparentes aguas del mar Jónico, donde se encuentra la mítica isla de Itaca, la patria de Ulises, el héroe del poema homérico "La Odisea".

Uno de los tantos sitios con historia de Zacynthus son los pozos de brea natural de Kerion, usados desde la antigüedad para calafatear barcos y mencionados por Plinio y Herodoto, así como el pacífico pueblo de Kampi, donde una cruz de piedra sobre un acantilado recuerda a los combatientes griegos que fueron arrojados desde allí en la Segunda Guerra Mundial.

Aunque sólo es una roca angosta de 27 kilómetros de largo, Itaca es famosa por ser la patria de Ulises, el héroe del segundo de los poemas épicos de Homero, *La Odisea*, que narra las aventuras y desventuras de este guerrero en su mítico regreso a Itaca, diez años después de haber finalizado la Guerra de Troya. Al arribar a las costas de su patria, Ulises fue arrojado por el mar a una cala profunda rodeada por verdes colinas, donde durmió largo tiempo. En ese lugar, hoy se encuentra Vathí, la capital de la isla. En sus alrededores está la cueva de las Ninfas en la que Ulises ocultó los regalos que había traído para su esposa Penélope desde Corfú.

En la plaza mayor de Vathi, el nombre de Penélope, la paciente esposa de Ulises, identifica a una de las mejores tabernas.

Si bien no quedan ruinas de los tiempos homéricos, en la plaza mayor de Vathí, el nombre de Penélope, la paciente esposa de Ulises, identifica a una de las mejores tabernas donde se puede comer y contemplar desde su terraza el mar sembrado de islas que la mitología pobló de héroes, dioses y sirenas.

Al norte de Itaca se encuentra la isla de Levkas, con sus pequeñas aldeas y puertos pesqueros donde también atracan veleros y yates. Algunos viajeros que llegan a esta isla quieren conocer el cabo Doukaton o "salto de los amantes", llamado así porque hay quienes creen que Safo, la célebre poetisa de Lesbos, se arrojó desde allí para morir por una pena de amor. Otro poeta más próximo en el tiempo, Lord Byron, eligió el pueblo de Metaxata en la isla de Cefalonia para escribir gran parte de su poema "Don Juan".

ISLAS CÍCLADAS

Al este del Peloponeso, dispersas en el azul profundo del Mediterráneo, están las 56 islas del archipiélago de las Cícladas. La más popular y la más cara sigue siendo Mikonos; sus estrechas callejuelas blancas y las tiendas del puerto viejo se llenan de turistas cuando llegan los cruceros. Es una isla rocosa con espléndidas playas; las más famosas son Paradise, Plati Yialos y Super Paradise, preferidas por los nudistas y los gays. En el siglo pasado, Mikonos era sólo una escala obligada para llegar a los yacimientos arqueológicos de la isla de Delos, en la que existió un santuario dedicado al dios Apolo, tan importante como el de Delfos.

La isla de Milos era muy conocida en la antigüedad por sus minas y canteras y por el paisaje casi idílico de la Bahía de Adhamas. Pero su nombre se hizo universal cuando en 1820, un pescador encontró en una cueva una estatua de Afrodita del siglo II. Se dice que para salvarla de los turcos, los griegos se la prestaron a los franceses y que, en una escaramuza entre los isleños y la marina francesa, la estatua perdió sus brazos y el pedestal. Hoy, la Venus de Milo reina en el Museo del Louvre.

Hace veinte años, la isla de Paros era casi paradisíaca: grandes playas, pequeños puertos pesqueros y pocos turistas. Aunque sigue siendo encantadora, en verano está atestada de viajeros. Si bien favorecen la economía de la isla, no alcanzan a igualar la riqueza que obtuvo Paros con sus canteras de mármol en otros tiempos. Pericles hizo construir la Acrópolis de Atenas con el mármol de la isla, que también se usó para el Templo de Jerusalén y para la tumba de Napoleón. Naxos, la mayor de las Cíclades; Ios, donde según la leyenda está la tumba de Homero, y Santorini, tan conocida y tan bella como Mikonos, también atraen a miles de turistas en pleno verano que, a su vez, atraen a miles de fanáticos vendedores que los persiguen entre las blancas y atiborradas callejuelas.

Lesbos y Thasos

Frente a las costas de Turquía, se encuentra Lesbos, que para los isleños es Mitilene, la isla donde nacieron y vivieron en el 600 a. C. dos grandes poetas de la lírica griega: Safo y Alceo. En esos tiempos, la isla era un lugar de una refinada cultura impregnada de influencias orientales, que se refleja en la poesía de Safo, melancólica y apasionada, de colores brillantes y sutiles matices, que fue prohibida por la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla.

A lo largo del tiempo, la censura no sólo mutiló la poesía. En Thasos, otra de las islas del mar Egeo, en las llamadas Murallas Antiguas, se encuentran las "Escaleras Secretas", talladas en la roca en el siglo VI a. C., que conducen a la Puerta de Silenio, el dios fálico. En la década del 30 de este siglo XX, su enorme falo fue rebajado a cincel durante una campaña de "limpieza moral".

Guía práctica

Cómo llegar: No hay vuelos directos desde Buenos Aires a Atenas. Para viajar a Grecia se puede hacer por Alitalia hasta Roma; allí hacer la conexión a Atenas, y luego volar a las islas por Olimpic Airways. Hay transbordadores o ferrys a la mayoría de las islas desde El Pireo, el puerto de Atenas.

Alojamiento: Hay que tener en cuenta que la capacidad hotelera está colmada en los meses del verano europeo. Es conveniente contratar un paquete completo desde una agencia argentina si se viaja en temporada alta.

Documentación: No se requiere visa para viajar a Grecia. Sólo pasaporte actualizado.

Informaciones: Embajada de Grecia. Tel. (01) 342-4958. Agencias de viaje: existen varias que operan paquetes a las islas, entre ellas Agencia Siculer y Villalba, tel.: (01) 312-0090; Taiar, Tel.: 325-1710; AmiTur, Tel.: 326-1061.

ITINERARIO

Corto en Argentina

✪ Pratt vivió primero en Acassuso, a partir de 1949, antes de instalarse en la pensión Van Der None, en la calle Italia. Deja Argentina en 1962, pero vuelve algunas veces entre 1964 y 1966. En 1979 volverá a una Argentina radicalmente cambiada por la dictadura, que hizo desaparecer a su amigo Oesterheld. En 1985 y 1986 regresa otras veces a Buenos Aires y la Patagonia.

✪ "Y todo a media luz" es un álbum enteramente dedicado a las aventuras de Corto Maltés en Buenos Aires. Según Pratt, cada año, en la noche del 13 de junio, a medio camino entre las estaciones de Martínez y San Isidro, se pueden ver dos lunas en el cielo.

✪ Corto no fue el único personaje de Pratt que llegó a la Argentina. En *Gaucho*, con guión de Pratt y dibujos de Manara, se cuentan las aventuras de marineros ingleses y prostitutas irlandesas durante las Invasiones Inglesas. La novela *Viento de tierras lejanas* (Emecé) narra esa historia que abarca de las Invasiones Inglesas a la Campaña del Desierto.

DESDE LAS ISLAS DEL PACIFICO SUR HASTA LOS CANALES DE V

Siguiendo al Corto Ma

Por Graciela Cutuli

Corto Maltés no sólo atravesó lugares, sino también leyendas, y se cruzó en su ruta con personajes y situaciones reales. Seguir los pasos de Corto es seguir un camino a medias entre los sueños y lugares de nuestro mundo.

El día de la muerte de Hugo Pratt, muchos pensaron en el gentleman viajero que había quedado huérfano. Pero en realidad, aunque sus aventuras ya no tengan nuevos dibujos, Corto Maltés adquirió la fuerza suficiente como para seguir viviendo solo, y al margen de sus historias de papel continúa recorriendo nuevos caminos en los sueños de sus lectores, sueños que llegan a lugares nostálgicamente traspasados de magia, poesía, historia y viajes.

LA ISLA DONDE TODO EMPIEZA

Todo empieza en Malta, una pequeña isla del Mediterráneo. Claro que la identidad de la isla, como la de Corto, es muy difícil de trazar a grandes rasgos. No es una casualidad que el veneciano Pratt haya preferido esta isla a su propia ciudad: para un personaje tan complejo, la compleja historia maltesa parecía hecha a medida.

En el transcurso de su larga historia, Malta fue posesión de Cartago, Roma y Bizancio antes de ser ocupada por los árabes y los normandos. Más tarde cae en manos de Carlos V, que la entregará a la orden de San Juan (contra el pago anual de un halcón). En la isla todavía sobreviven numerosas leyendas sobre tesoros escondidos que estos mismos caballeros habrían llevado desde Tierra Santa y Oriente. En estos últimos siglos, Malta vio el paso de Napoleón y la llegada de los ingleses, antes de su independencia en 1962.

Jamás se supo bien si Corto hablaba el maltés, el idioma de la isla, muy parecido al árabe, o el italiano, idioma de su creador, muy utilizado junto con el inglés en todo el archipiélago. Según uno de sus biógrafos, el francés Michel Pierre, Corto también hablaba español (idioma de su madre), hebreo y árabe (que le fue enseñado por su tutor en una escuela judía de La Valletta). Lo que sí se sabe con claridad es que nació en Malta un 10 de julio de 1887. Sus progenitores son tan dispares como las culturas que veneraba Pratt: la madre de Corto era una gitana del barrio de Triana en Sevilla, y su padre, marinero como él, de Cornualles, en el sudoeste de Inglaterra.

Hoy día el puerto de La Valle-tta, la capital de Malta, sigue siendo igualmente cosmopolita. En las calles se oyen el maltés, el árabe, el italiano y el inglés. Se cruzan turistas de todo el mundo, y marineros de todo el Mediterráneo. La ciudad vieja hace pensar en una encrucijada entre Sicilia y el norte de Africa, y así como en Italia, el turista se tropieza con ruinas antiguas en todo el archipiélago (en realidad, la República de Malta está formada por tres islas: Malta, Gozo y Comino). También quedan huellas de la orden de los religiosos militares de San Juan en las fortalezas de la isla, que a pesar de los bombardeos de la última guerra conservó mucho de su historia a medio camino entre Europa y Oriente.

En los mares del Sur

En realidad, Corto Maltés apareció por primera vez muy lejos de aquí, en los antípodas de su isla natal: los aficionados recordarán que su primera aparición fue en "La balada del mar salado". Era, en el calendario oficial de Corto, el 1° de noviembre de 1913, a lo largo de las costas de las Islas Salomón, en el Océano Pacífico. Lo salvó su amigo-enemigo de siempre, el curioso Rasputín. En aquella época tal vez ni el mismo Pratt, que ya era un autor bien conocido, podía imaginar la fuerza y vida que cobraría Corto Maltés. Gracias a él el dibujante italiano se convirtió en uno de los más grandes maestros de la historieta, a la que le dio categoría de género literario. La "Balada" se publicó por primera vez en 1967 en el mensuario *Sargento Kirk*, publicado en Génova. El año en que Corto aparece atado a su balsa, 1913, el Pacífico Sur no era un lugar tranquilo. Las luchas entre las potencias europeas para repartirse islas y territorios marítimos estaban a la orden del día. Las Islas Salomón pertenecían entonces a Alemania. Hoy el tiempo de las guerras coloniales ya pasó, pero es muy probable que en las Islas Salomón, en la Isla Escondida (desde donde opera el Monje, el jefe de los piratas) o en el Archipiélago Bismarck, poco haya cambiado desde aquellos años. Estas islas hoy forman parte de Papúa Nueva Guinea, donde siguen viviendo tribus como en la Edad de Piedra. Estos lugares son algunas de las tierras menos conocidas del planeta, de acceso bastante difícil: una de las pocas maneras de llegar es por avión desde Australia, para conocer las bellas aves del paraíso y los canguros que viven aquí,


Corto Maltés, con un fondo de playa. Su barco ancló tanto en Brasil como en las islas del Pacífico Sur.

ITINERARIO

Corto en Argentina

○ Pratt vivió primero en Acassuso, a partir de 1949, antes de instalarse en la pensión Van Der None, en la calle Italia. Deja Argentina en 1962, pero vuelve algunas veces entre 1964 y 1966. En 1979 volverá a una Argentina radicalmente cambiada por la dictadura, que hizo desaparecer a su amigo Oesterheld. En 1985 y 1986 regresa otras veces a Buenos Aires y la Patagonia.

○ "Y todo a media luz" es un álbum enteramente dedicado a las aventuras de Corto Maltés en Buenos Aires. Según Pratt, cada año, en la noche del 13 de junio, a medio camino entre las estaciones de Martínez y San Isidro, se pueden ver dos lunas en el cielo.

○ Corto no fue el único personaje de Pratt que llegó a la Argentina. En *Gaucho*, con guión de Pratt y dibujos de Manara, se cuentan las aventuras de marineros ingleses y prostitutas irlandesas durante las Invasiones Inglesas. La novela *Viento de tierras lejanas* (Emecé) narra esa historia que abarca de las Invasiones Inglesas a la Campaña del Desierto.

DESDE LAS ISLAS DEL PACIFICO SUR HASTA LOS CANALES DE VENECIA

Siguiendo al Corto Maltés

Por Graciela Cutuli

Corto Maltés no sólo atravesó lugares, sino también leyendas, y se cruzó en su ruta con personajes y situaciones reales. Seguir los pasos de Corto es seguir un camino a medias entre los sueños y lugares de nuestro mundo.

El día de la muerte de Hugo Pratt, muchos pensaron en el gentleman viajero que había quedado huérfano. Pero en realidad, aunque sus aventuras ya no tengan nuevos dibujos, Corto Maltés adquirió la fuerza suficiente como para seguir viviendo solo, y al margen de sus historias de papel continúa recorriendo nuevos caminos en los sueños de sus lectores, sueños que llegan a lugares nostálgicamente traspasados de magia, poesía, historia y viajes.

LA ISLA DONDE TODO EMPIEZA

Todo empieza en Malta, una pequeña isla del Mediterráneo. Claro que la identidad de la isla, como la de Corto, es muy difícil de trazar a grandes rasgos. No es una casualidad que el veneciano Pratt haya preferido esta isla a su propia ciudad: para un personaje tan complejo, la compleja historia maltesa parecía hecha a medida.

En el transcurso de su larga historia, Malta fue posesión de Cartago, Roma y Bizancio antes de ser ocupada por los árabes y los normandos. Más tarde cae en manos de Carlos V, que la entregará a la orden de San Juan (contra el pago anual de un halcón). En la isla todavía sobreviven numerosas leyendas sobre tesoros escondidos que estos mismos caballeros habrían llevado desde Tierra Santa y Oriente. En estos últimos siglos, Malta vio el paso de Napoleón y la llegada de los ingleses, antes de su independencia en 1962.

Jamás se supo bien si Corto hablaba el maltés, el idioma de la isla, muy parecido al árabe, o el italiano, idioma de su creador, muy utilizado junto con el inglés en todo el archipiélago. Según uno de sus biógrafos, el francés Michel Pierre, Corto también hablaba español (idioma de su madre), hebreo y árabe (que le fue enseñado por su tutor en una escuela judía de La Valletta). Lo que sí se sabe con claridad es que nació en Malta un 10 de julio de 1887. Sus progenitores son tan dispares como las culturas que veneraba Pratt: la madre de Corto era una gitana del barrio de Triana en Sevilla, y su padre, marinero como él, de Cornualles, en el sudoeste de Inglaterra.

Hoy día el puerto de La Valletta, la capital de Malta, sigue siendo igualmente cosmopolita. En las calles se oyen el maltés, el árabe, el italiano y el inglés. Se cruzan turistas de todo el mundo, y marineros de todo el Mediterráneo. La ciudad vieja hace pensar en una encrucijada entre Sicilia y el norte de Africa, y así como en Italia, el turista se tropieza con ruinas antiguas en todo el archipiélago (en realidad, la República de Malta está formada por tres islas: Malta, Gozo y Comino). También quedan huellas de la orden de los religiosos militares de San Juan en las fortalezas de la isla, que a pesar de los bombardeos de la última guerra conservó mucho de su historia a medio camino entre Europa y Oriente.

En los mares del Sur

En realidad, Corto Maltés apareció por primera vez muy lejos de aquí, en los antípodas de su isla natal: los aficionados recordarán que su primera aparición fue en "La balada del mar salado". Era, en el calendario oficial de Corto, el 1° de noviembre de 1913, a lo largo de las costas de las Islas Salomón, en el Océano Pacífico. Lo salvó su amigo-enemigo de siempre, el curioso Rasputín. En aquella época tal vez ni el mismo Pratt, que ya era un autor bien conocido, podía imaginar la fuerza y vida que cobraría Corto Maltés. Gracias a él el dibujante italiano se convirtió en uno de los más grandes maestros de la historieta, a la que le dio categoría de género literario. La "Balada" se publicó por primera vez en 1967 en el mensuario *Sargento Kirk*, publicado en Génova. El año en que Corto aparece atado a su balsa, 1913, el Pacífico Sur no era un lugar tranquilo. Las luchas entre las potencias europeas para repartirse islas y territorios marítimos estaban a la orden del día. Las Islas Salomón pertenecían entonces a Alemania. Hoy el tiempo de las guerras coloniales ya pasó, pero es muy probable que en las Islas Salomón, en la Isla Escondida (desde donde opera el Monje, el jefe de los piratas) o en el Archipiélago Bismarck, poco haya cambiado desde aquellos años. Estas islas hoy forman parte de Papúa Nueva Guinea, donde siguen viviendo tribus como en la Edad de Piedra. Estos lugares son algunas de las tierras menos conocidas del planeta, de acceso bastante difícil: una de las pocas maneras de llegar es por avión desde Australia, para conocer las bellas aves del paraíso y los canguros que viven aquí, rodeados de abundantes yacimientos de oro y cobre. En una de las islas se pueden ver todavía huellas de la batalla que enfrentó a japoneses contra australianos y norteamericanos durante la Segunda Guerra.



Corto Maltés, con un fondo de playa. Su barco ancló tanto en Brasil como en las islas del Pacífico Sur.

CORTO EN AMERICA DEL SUR

El mismo año de "La balada del mar salado", Corto Maltés estuvo en Guyana y Brasil. Allí transcurren "Cita en Bahía", "La conga de las bananas" y "Samba para Tiro Fijo". Pratt, que vivió mucho tiempo en Argentina, pasó también una corta temporada en el país vecino, donde contribuyó a la fundación de la Escuela Panamericana de Arte. En realidad, cuando nace Corto Maltés Pratt ya no vive en Argentina, donde quedaron los personajes que creó para las revistas *Hora Cero* y *Frontera*, con guiones de Oesterheld: el Sargento Kirk, Ernie Pike y Ticonderoga.

Corto llegó a Argentina por primera vez en 1906. Todavía no había aparecido en la "Balada". Esta parte de su vida se conoce gracias a los libros que Pratt publicó con "biógrafos" de Corto durante su permanencia en Francia: volviendo de Corea, Corto llegó por accidente a las costas de Valparaíso, pero dejó de inmediato Chile para radicarse en Argentina. Durante esta primera estadía en nuestro país conocerá a un tal George Leroy Parker, conocido como Butch Cassidy (hay una referencia a este episodio de su vida no dibujada en "Y todo a media luz"). En 1906, Corto se instala en un hotel de La Boca, hasta responder nuevamente al llamado de las olas, en 1908. Desde entonces y hasta 1913 se le pierde el rastro, pero sin duda el gentleman marinero anduvo navegando entre el Mediterráneo, los puertos de América del Sur y el Pacífico, donde aparece la famosa escena de la balsa.

La Buenos Aires de Corto es anterior a la de Hugo Pratt, que llega aquí en 1949. Es una Buenos Aires de contrastes en blanco y negro, de faroles que iluminan débilmente un círculo de empedrado, una ciudad de casas bajas por donde circulan los tranvías y los autos que transitan por Cabildo tienen un aire inconfundible a principios de siglo. En realidad la mayor parte de "Y todo a media luz" se desarrolla en las afueras de Buenos Aires, en esa zona de "encrucijadas oscuras, que lancean cuatro infinitas distancias en arrabales de silencio", como decía Borges. Aunque la historia empieza en casa de la "Parda Flores", supuestamente en 25 de Mayo y Viamonte, y logra uno de sus puntos culminantes precisamente en la Estación Borges, cuando Corto divisa por segunda vez dos lunas en cuarto creciente. La aventura porteña de nuestro personaje termina "la noche del 20 al 21 de junio, cuando se vieron dos lunas menguantes sobre el Río de la Plata. Un hecho curioso. Todo el mundo sabe que se pueden ver dos lunas crecientes la noche del 13 de junio... Lo cierto es que aquel año se pudieron ver numerosas lunas".

Entre Capricornio y Cáncer

A lo largo de los varios volúmenes de su saga, el lector se entera de que Corto conoció todo un abanico de personajes reales y hasta de historieta (Tintin), como en un atrapante juego de detectives. En el álbum "Corto, siempre más lejos", una aventura de juventud, se dice que nuestro personaje se encontró con Jack London: fue durante el primer gran viaje que habría hecho Corto, en 1904, cuando tenía un poco más de 15 años. Ese viaje lo llevó hasta Corea, que en ese momento era un campo de batalla entre Rusia y Japón. London, a su vez, era corresponsal de guerra para un diario estadounidense. Al año siguiente, Corto se embarca de nuevo, esta vez rumbo a Africa, y a bordo del barco se cruza con un personaje curioso que ya no lo abandonará: Rasputín.

Con el álbum *Las Etiópicas*, Corto dejará por un tiempo Sudamérica para ir a uno de los lugares predilectos de Pratt, Etiopía y Somalia, que el dibujante conocía bien por haber vivido allí parte de su adolescencia. En las arenas del este del Sahara, la presencia de Corto volverá a desenvolver su cuota de magia y poesía, topándose con los paisajes de otras obras de Pratt, como *En un cielo lejano*, una de sus últimas historietas, que cuenta un episodio de las guerras anglo-italianas. Un poco más al este, el enclave de Djibouti es un resumen de Abisinia, Etiopía y Oriente. En este puerto frente al Mar Rojo conviven más o menos armoniosamente los afars y los isaas, dos de las principales etnias locales, con los soldados de la legión extranjera francesa. Otrora lugar estratégico en el rompecabezas que formaban los imperios coloniales francés e inglés, Djibouti es un lugar de transición que hoy ha cambiado poco: las caravanas de camellos siguen llegando al centro de la ciudad, y los celulares no tapan los llamados de los muezzlines para las plegarias.

Identidad: Todo empieza en Malta, una pequeña isla del Mediterráneo. Claro que la identidad de la isla, como la de Corto, es muy difícil de trazar a grandes rasgos.

CONTINUA EN PAG. 6

Venecia es la ciudad donde Hugo Pratt pasó largas épocas de su vida, y sobre todo sus diez primeros años.

ENECIA

ltés

rodeados de abundantes yacimientos de oro y cobre. En una de las islas se pueden ver todavía huellas de la batalla que enfrentó a japoneses contra australianos y norteamericanos durante la Segunda Guerra.

CORTO EN AMERICA DEL SUR

El mismo año de "La balada del mar salado", Corto Maltés estuvo en Guyana y Brasil. Allí transcurren "Cita en Bahía", "La conga de las bananas" y "Samba para Tiro Fijo". Pratt, que vivió mucho tiempo en Argentina, pasó también una corta temporada en el país vecino, donde contribuyó a la fundación de la Escuela Panamericana de Arte. En realidad, cuando nace Corto Maltés Pratt ya no vive en Argentina, donde quedaron los personajes que creó para las revistas *Hora Cero* y *Frontera*, con guiones de Oesterheld: el Sargento Kirk, Ernie Pike y Ticonderoga.

Corto llegó a Argentina por primera vez en 1906. Todavía no había aparecido en la "Balada". Esta parte de su vida se conoce gracias a los libros que Pratt publicó con "biógrafos" de Corto durante su permanencia en Francia: volviendo de Corea, Corto llegó por accidente a las costas de Valparaíso, pero dejó de inmediato Chile para radicarse en Argentina. Durante esta primera estadía en nuestro país conocerá a un tal George Leroy Parker, conocido como Butch Cassidy (hay una referencia a este episodio de su vida no dibujada en "Y todo a media luz"). En 1906, Corto se instala en un hotel de La Boca, hasta responder nuevamente al llamado de las olas, en 1908. Desde entonces y hasta 1913 se le pierde el rastro, pero sin duda el gentleman marinero anduvo navegando entre el Mediterráneo, los puertos de América del Sur y el Pacífico, donde aparece la famosa escena de la balsa.

La Buenos Aires de Corto es anterior a la de Hugo Pratt, que llega aquí en 1949. Es una Buenos Aires de contrastes en blanco y negro, de faroles que iluminan débilmente un círculo de empedrado, una ciudad de casas bajas por donde circulan los tranvías y los autos que transitan por Cabildo tienen un aire inconfundible a principios de siglo. En realidad la mayor parte de "Y todo a media luz" se desarrolla en las afueras de Buenos Aires, en esa zona de "encrucijadas oscuras, que lancean cuatro infinitas distancias en arrabales de silencio", como decía Borges. Aunque la historia empieza en casa de la "Parda Flores", supuestamente en 25 de Mayo y Viamonte, y logra uno de sus puntos culminantes precisamente en la Estación Borges, cuando Corto divisa por segunda vez dos lunas en cuarto creciente. La aventura porteña de nuestro personaje termina "la noche del 20 al 21 de junio, cuando se vieron dos lunas menguantes sobre el Río de la Plata. Un hecho curioso. Todo el mundo sabe que se pueden ver dos lunas crecientes la noche del 13 de junio... Lo cierto es que aquel año se pudieron ver numerosas lunas".

Entre Capricornio y Cáncer

A lo largo de los varios volúmenes de su saga, el lector se entera de que Corto conoció todo un abanico de personajes reales y hasta de historieta (Tintin), como en un atrapante juego de detectives. En el álbum "Corto, siempre más lejos", una aventura de juventud, se dice que nuestro personaje se encontró con Jack London: fue durante el primer gran viaje que habría hecho Corto, en 1904, cuando tenía un poco más de 15 años. Ese viaje lo llevó hasta Corea, que en ese momento era un campo de batalla entre Rusia y Japón. London, a su vez, era corresponsal de guerra para un diario estadounidense. Al año siguiente, Corto se embarca de nuevo, esta vez rumbo a Africa, y a bordo del barco se cruza con un personaje curioso que ya no lo abandonará: Rasputín.

Con el álbum *Las Etiópicas*, Corto dejará por un tiempo Sudamérica para ir a uno de los lugares predilectos de Pratt, Etiopía y Somalia, que el dibujante conocía bien por haber vivido allí parte de su adolescencia. En las arenas del este del Sahara, la presencia de Corto volverá a desenvolver su cuota de magia y poesía, topándose con los paisajes de otras obras de Pratt, como *En un cielo lejano*, una de sus últimas historietas, que cuenta un episodio de las guerras anglo-italianas. Un poco más al este, el enclave de Djibouti es un resumen de Abisinia, Etiopía y Oriente. En este puerto frente al Mar Rojo conviven más o menos armoniosamente los afars y los isaas, dos de las principales etnias locales, con los soldados de la legión extranjera francesa. Otrora lugar estratégico en el rompecabezas que formaban los imperios coloniales francés e inglés, Djibouti es un lugar de transición que hoy ha cambiado poco: las caravanas de camellos siguen llegando al centro de la ciudad, y los celulares no tapan los llamados de los muezzlines para las plegarias.

Identidad: Todo empieza en Malta, una pequeña isla del Mediterráneo. Claro que la identidad de la isla, como la de Corto, es muy difícil de trazar a grandes rasgos.

CONTINUA EN PAG. 6


Venecia es la ciudad donde Hugo Pratt pasó largas épocas de su vida, y sobre todo sus diez primeros años.

SIGUEN LAS AVENTURAS DEL CELEBRE MARINERO

Etiópicas y Célticas

VIENE DE PAG. 5

Y si Djibouti es de fácil acceso para los marineros que amarran aquí antes de remontar el Mar Rojo, necesita múltiples combinaciones aéreas para los turistas aventureros. Es el precio que hay que pagar para apreciar uno de los lugares más exóticos del mundo, entre el Africa negra y Oriente.

HERENCIA CELTA

En 1917 y 1918, la guerra destroza Europa. Es justamente el momento que elige Corto para volver al Viejo Continente desde América latina. Desembarcará así en Venecia, para vivir nuevas aventuras entre Irlanda, Inglaterra y Francia. En *Las Célticas*, Corto asume otra herencia: la de una tía paterna, bruja en la Isla de Man. Elfos y duendes de todo tipo se cruzan en su camino, como lo cruzan también guerrilleros del Sinn Feinn irlandés, o soldados de las partes beligerantes en la Primera Guerra. En las brumas del norte, Corto abandona por un tiempo la exuberante magia latina por la rica y densa mitología de los cuentos célticos. Quienes quieran seguir estas huellas pueden visitar un lugar donde aún hoy se palpa más que en otros lugares la magia celta: es un gran bosque en la Bretaña francesa, a medio camino entre la Mancha y el Atlántico. Los mapas la señalan como Forêt de Paimpont, por el nombre del pueblo que encierra, pero los lugareños la conocen como Forêt de Brocéliande. De la gran foresta que cubría Bretaña y donde se desarrolló el ciclo de los Caballeros de la Mesa Redonda, no quedan más que las 7000 hectáreas del bosque de Paimpont, lugar de culto de los turistas que lo visitan en busca de la famosa fuente donde se encontraron Merlín y Viviana. En este lugar, desde hace pocos años algunos druidas modernos intentan hacer revivir las viejas religiones celtas: un esfuerzo que seguramente a Corto no le hubiera disgustado.

En *Corte Sconta detta Arcana* y *Las Helvéticas*, Corto vive nuevas aventuras en otros lugares clave de la historia de Pratt. Venecia es la ciudad donde pasó largas épocas de su vida, y sobre todo sus diez primeros años. Dice el narrador en el primero de estos álbumes: "Hay en Venecia tres lugares mágicos y escondidos. Uno en la calle del Amor de los Amigos; otro cerca del puente de las Maravillas; y un tercero en la calle de los Marranos, cerca de San Geremia, en el Viejo Ghetto. Cuando los venecianos están cansados de las autoridades constituidas, van a estos tres lugaressecretos abriendo las puertas que están en el fondo de aquellos patios. Se van para siempre, a lugares hermosísimos y a otras historias"... Después de haber visto estos sitios mágicos, se puede pasar por la casa que Pratt alquiló entre 1970 y 1994 en Malamocco, al sudoeste del Lido. Aunque no hay indicaciones, los lugareños se la pueden mostrar a los cultores de Corto, que no dejan de visitar Venecia sin pasar por este tranquilo pueblo.



Las Islas Cook. Corto Maltés navegó por estos mares, donde combatió contra piratas y estuvo en medio de las luchas coloniales.

Finalmente, en Suiza, Corto se encuentra con muchas leyendas de los valles alpinos. Sobre todo, navegará sobre un país sin salida al mar. Lo que es curioso para un país europeo, y más aún para un marinero. Tal vez ya sabía Pratt que Corto estaba en la tierra que le daría el último refugio. El padre del marinero errante vivió en Grandvaux y murió a 8 kilómetros de allí, en Lausana, el 20 de agosto de 1995. Muchas historias tienen los discretos suizos sobre el habitante más ilustre de su pueblo. Se dice que en su casa instaló él mismo la enorme biblioteca, con más de 30.000 volúmenes clasificados por tema. Temas que a veces, como en el caso de América del Norte y Mitos Hebreos, necesitan piezas enteras...

En 1917 y 1918, la guerra destroza Europa. Es justamente el momento que elige Corto para volver al viejo continente desde América latina. Desembarcará así en Venecia, para vivir nuevas aventuras entre Irlanda, Inglaterra y Francia.

Este viaje de dibujos y papel puede terminar en la realidad frente a la tumba que lleva el nombre de Hugo Pratt, en el pequeño cementerio de Grandvaux. Aunque quedan muchos lugares para recorrer tras las huellas de Corto. Concretos, como Samarcanda, Siberia y el Caribe. Y legendarios, como la Atlántida, que también recibió la "visita" de nuestro célebre marinero.



El traje de marinero, el aro en su oreja y el inefable cigarrillo. Toda la pinta de Corto Maltés.

Por F. S.

Algunos lo consideran el segundo cementerio en importancia del mundo, detrás del de Génova. Allí están enterrados muchos protagonistas de la historia argentina. Estas razones, más su entorno, hacen que más de 4000 turistas visiten semanalmente el Cementerio de La Recoleta, junto a la Iglesia del Pilar y el Convento. Los monumentos del cementerio, muchos de ellos hechos por destacados artistas, son un atractivo especial en un lugar que, en principio, no parecería apto para el turismo.

A comienzos del siglo pasado, La Recoleta era un lugar lejano y solitario en el que las carretas pasaban sorteando baches y de las cuales caían las cabezas del ganado cuando regresaban del matadero. Lo bautizaron el "Barrio de las Cabecitas" y era el peor barrio del virreinato. Zona de romerías baratas y poblado de borrachos, Bernardino Rivadavia le exigió a la Orden de Los Recoletos un terreno para hacer un cementerio, quedando sólo los claustros del convento que lucen como cárceles y que se pueden visitar todos los domingos.



Las estatuas y monumentos, diseñados y realizados por destacados artistas, atraen a los visitantes. Seis kilómetros cuadrados donde yacen héroes y próceres de la historia de nuestro país.

PASEO POR EL ARTE Y LA HISTORIA EN LA RECOLETA

Sobre héroes y tumbas

Con sus siete mil monumentos, el Cementerio de La Recoleta es tan importante como el de Génova y es uno de los lugares de Buenos Aires más visitado.

Las distintas corrientes arquitectónicas –que se fueron sumando con los años– pueden apreciarse en paredones, terrazas y esculturas del Convento, que tiene una fachada colonial pero con elementos italianizantes demostrados en algunos de sus cuatro patios interiores, uno de los cuales cuenta con un aljibe con brocal de ladrilllos revestidos con azulejos franceses.

La entrada al Cementerio es gratuita. Tiene seis kilómetros cuadrados de estrechos senderos de cemento rodeados de finos mausoleos y costosos monumentos. Un buen recorrido puede realizarse en sólo tres horas. Hay mausoleos que ocupan más de un lote, los cuales llegan a costar más de 15.000 dólares el metro cuadrado. Ante tantos visitantes, los cuidadores llegaron a comprar hasta sillas de ruedas para aquellos turistas que tengan problemas de sobrepeso y locomoción. Cerca de 4000 turistas visitan este cementerio semanalmente.

Apenas se cruza el portón de la entrada principal, a la izquierda está la tumba de Marcelo Torcuato de Alvear. Junto a él, hay una bóveda con rejas alrededor que dice "Facundo" en memoria a Facundo Quiroga, cuyo mausoleo está coronado por una imagen de "Nuestra Señora de los Dolores" tan perfecta que muchos la mandaron copiar para ponerla en sus propios mausoleos. Frente a la bóveda de Facundo Quiroga, está la de "Luz María García Belloso" y es una de las tres figuras yacentes que hay en el cementerio en mármol de Carrara. Ortiz de Rozas, el hijo del Restaurador, descansa junto a los restos de su madre. El presidente Menem repatrió los restos del Brigadier General y "Restaurador de las Leyes" que estaban enterrados en Southampton. La bóveda de Dorrego Ortiz Basualdo puede considerarse la número uno. Tasada hace algunos años en varios millones de dólares, hoy cuenta con capilla privada y elevador que está al ras del piso para subir y bajar los ataúdes. Otros mausoleos imperdibles a la hora de una visita son el de Domingo Faustino Sarmiento, el de "Los Tres Amigos" –que con poca diferencia de tiempo fallecieron trágicamente–, el general Juan Lavalle, y el de Salvador María del Carril, que perpetuó su divorcio *post mortem* en figuras alegóricas dándole la espalda a su esposa sentado sobre un sillón. Luis Angel Firpo, quien quedó eternizado por el escultor Luis Perlotti con una estatua de bronce del boxeador de casi dos metros. Y la más buscada, visitada y querida por todos los turistas, sean japoneses, europeos o americanos es la bóveda de los Duarte donde descansan los restos de Evita, siempre con flores y relampagueando por los flashes de los curiosos. Un viejo cuidador del cementerio, Juan Alleano, utilizó todos sus ahorros para hacerse construir en vida una bóveda con un bajorrelieve –hecho en Italia– que lo muestra durante su juventud con una regadera y las llaves de una bóveda en su mano. La leyenda dice que Alleano quedó tan fascinado que murió de la emoción, alimentando así la mitología de este cementerio que hoy cuenta con 7000 monumentos y que algunos consideran el número dos de todo el mundo después del de Génova.



Salvador María del Carril perpetuó su divorcio "post mortem". Su estatua le da la espalda al busto de su esposa.

NOTICIERO

Premios

La línea aérea Alitalia distinguió a las tres agencias de viajes más vendedoras durante 1997. El primer lugar lo ocupó por segundo año consecutivo, la agencia TAIAR; y las agencias Ferrante y Piamonte alcanzaron el 2ª y 3ª puesto.

Cuba

La agencia Tools Travel organiza viaje de egresados a Cuba en el marco de un programa que cuenta con la asistencia y la realización de actividades con estudiantes cubanos. El proyecto se concretó mediante la firma de un convenio entre la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), las Federaciones de Estudiantes Universitarios y de Escuela Media de Cuba, y la agencia de viajes argentina.

Invierno en el río

El complejo Coconor, ubicado en Av. Costanera Norte y La Pampa, permanecerá abierto los fines de semana durante el otoño e invierno. El ingreso será gratuito y los visitantes tendrán acceso libre a diversas actividades, tales como clases de gym, de samba, talleres de arte, shows musicales, juegos de mesa, bingo, maratones y caminatas aeróbicas, entre otras. El programa de actividades aranceladas comprende escuela de circo, de fútbol, juegos para niños y clínica de paddle. Estas actividades, tanto las infantiles como las de adultos, están dirigidas por profesionales e integradas por estudiantes y profesores de educación física que participan junto a los visitantes, de todas las clases y juegos.

UN LIBRO CON LUGARES NO RECOMENDABLES

Mundo peligroso

Fielding's THE WORLD'S MOST DANGEROUS PLACES
ROBERT YOUNG PELTON

"Los lugares más peligrosos del mundo" es un best seller que revela cuáles son y cómo cuidarse de aquellos sitios donde el peligro es quien manda.

Por Fernando Skliarevsky

Es tan obvio como cierto que los robos, el narcotráfico, terrorismo, enfermedades tropicales y, por qué no, alguna guerra, atentan directamente contra el buen curso de unas vacaciones en cualquier rincón del planeta. *Los lugares más peligrosos del mundo* es un best seller –que ya agotó tres ediciones– en el que se despliega un mapa sobre los cuidados a tener en cuenta en regiones no aptas para vacaciones tranquilas. No se trata de una guía para inconscientes aventureros ávidos de nuevas experiencias ni una compilación de recuerdos del frente redactada por corresponsales de guerra; de este libro se desprende, con toques de humor y saturado en datos, que las sorpresas están a la vuelta de la esquina y allí se propone cómo evitarlas y resolverlas.

Los lugares más peligrosos del mundo nació de la mano de Robert Young Pelton, un canadiense de 42 años que creció en la tranquilísima provincia de Manitoba y que ha recorrido más de 60 países: sacando norteamericanos de las cárceles colombianas, cruzando ríos imposibles con el Camel Trophy, navegando rápidos en canoas indígenas y atravesando a dedo la convulsionada Centroamérica. A lo largo de su producción, Pelton ganó amigos y contactos entre los mercenarios, misioneros, zares de la guerra, líderes guerrilleros, nómades, sultanes, contrabandistas y pastores que lo ayudaron en los peores momentos, aunque ninguno de ellos estuvo presente junto a él cuando el avión en el que viajaba cayó en picada en las sierras de Kalimantan.

La tercera y más reciente edición de este libro ya está agotada. Y los datos que en ella se publican son de apenas los últimos meses del '97. Al proyecto se sumaron Coskun Aral, reportero gráfico turco secuestrado en 1980 por los terroristas a bordo del 727 de Turkish Airlines, y Wink Dulles, otro aventurero que recorrió en moto los países del sudeste asiático. Juntos lograron visitar buena parte del planeta para explicar, entre experiencias personales y utilísimos datos, cuál es la diferencia entre realizar una aventura, sentir miedo o estar enfrentado a una situación realmente peligrosa.

Según los autores, hay 34 países y regiones considerados muy peligrosos: desde regiones de la agitada Colombia, pasando por Sierra Leona, Burundi y Pakistán hasta la turística Estados Unidos e Israel. Brasil figura a la cabeza de la violencia ciudadana junto a Colombia y, por ahora, Argentina no aparece por ningún lado.

Pelton reconoce que "el peligro es mi negocio" y, con ese sentido, vuelca en el libro los conocimientos, las normas de seguridad, las conductas alimentarias y de salubridad para que la gente entienda cómo se puede hacer de un lugar peligroso un mejor sitio para vacacionar dejando de lado prejuicios, mitos y barreras.

Uno de los capítulos más singulares del libro lo constituye el relacionado con distintos grupos rebeldes del mundo. Allí se cita una extensa lista de organizaciones a las que se las puede contactar visitando sus páginas Web por Internet.

Uno de los capítulos más singulares del libro lo constituye el relacionado con distintos grupos rebeldes del mundo. Allí se cita una extensa lista de organizaciones a las que se puede contactar visitando sus páginas Web por Internet, como la de los guerrilleros tamiles de Sri Lanka (www.tamilnet.com/"), a los que se le suman una treintena de direcciones electrónicas, desde las FARC colombianas, el EZLN de Chiapas hasta la Unión Patriótica del Kurdistán.



Dos pequeñas indígenas frente a una formación militar en Chiapas, uno de los lugares del mundo para visitar con mucho cuidado.

El capítulo titulado "Bad Boys Club" está dedicado a Irak y "Recuerdos del infierno" a un recuento de experiencias y enfermedades tropicales a las que aconseja enfrentar con una buena prevención y dosis de vacunas conociendo de antemano el lugar que se visitará. Cerca de 40 páginas están referidas a las aventuras y cómo organizar y unirse a algunas de ellas. Hay direcciones de empresas que organizan expediciones "all inclusive" al Artico, otras consultoras con experiencia que apoyan la organización de cualquier proyecto y los infaltables detalles sobre la National Geographic Society, organizaciones ecologistas y una docena de fuentes a nivel mundial donde uno se puede informar con datos certeros y científicos sobre cualquier tema relacionado con los viajes.

Con la apertura de los mercados mundiales y la globalización, cada vez son más los argentinos que están tomando rumbos distintos. Hay un capítulo dedicado al cuerpo diplomático, las multinacionales, las aerolíneas, los Cascos Azules y hasta pilotos de ferry con consejos y direcciones de empresas que pueden facilitar cualquier dato para los que quieran vivir, mudarse y trabajar fuera de su país. Angola, Argelia, Camboya, Colombia, Nigeria, Pakistán, Filipinas y Rusia son los países más peligrosos para los profesionales que están en viaje.

Según el autor, hay "un mundo perdido" y se encuentra en Maliau, donde narra parte de las circumnavegación por la isla de Borneo y la describe como un lugar al que nunca accedió nadie y que se mantiene igual como al principio de todos los tiempos. Pero sigue siendo un dolor de cabeza para este viajero tratar de prevenir a sus lectores de los problemas más comunes a los que está expuesto un turista. Y que son los mismos a los que la gente de una ciudad como Buenos Aires es susceptible de sufrir: la violencia urbana, los robos en los taxis, colectivos, trenes y algunos otros como los secuestros. Advierte que en algunas líneas de los trenes europeos opera una mafia que asalta a los pasajeros durmiéndolos con gas, por lo que, dice, a algunos destinos es bueno llevar una cadena con candado para bloquear la puerta del camarote.

Con relación a los taxis, Pelton recomienda que al llegar a un aeropuerto se debe elegir el taxi y no que el taxi lo elija a uno; nunca subir con otro pasajero adentro y verificar el seguro de todas las puertas; arreglar de antemano con el taxista cuánto va a cobrar hasta el hotel y preguntar en la aerolínea cuál es el precio usual; memorizar las palabras en lengua local como "no", "sí", "pare aquí" y "cuánto es"; mantener el equipaje en el asiento trasero y no en el baúl; preguntar al chofer si tiene cambio antes de abordar el taxi y jamás comentarle al taxista dónde y cuándo se irá para que esta información y otros detalles no le puedan servir a gente indeseada.

El libro se puede conseguir a sólo los $ 21,95 dólares en las buenas librerías de los Estados Unidos y Canadá o se puede solicitar un ejemplar directamente a la editorial: (308 South Catalina Ave., Redondo Beach, California 90227 U.S.A Tel (310) 372-4474 Fax (310) 376-8064). Una página Web está disponible en Internet con toda la información necesaria para ingresar a este apasionante viaje por el mundo de hoy: www.fieldingtravel.com. En el libro sobran consejos y sugerencias. Cada cual puede tomarlas como más desee: para evitar ir a ciertos lugares, o como un incentivo para la aventura, tomando, claro está, los recaudos necesarios.